

predicación cristiana a los no convertidos. En otras palabras, lo que el Espíritu Santo pone en boca de los discípulos es el “kerigma” (ver el evangelio del domingo pasado), el cual recoge “*las maravillas de Dios*” (2,11) realizadas a través de Jesús de Nazareth, particularmente su muerte y resurrección.

Pero esta capacidad de comunicarse irá más allá: se convertirá poco a poco en el lenguaje de un amor que se la juega toda por los otros, que ora incesantemente, que perdona y se pone al servicio de todos. No hay que perder de vista que el don del Espíritu es del amor de Dios.

Lo que aquí comienza como “lengua” o “comunicación”, terminará generando el mayor espacio de comunicación profunda que hay: la comunidad cristiana. Su motor es el amor. Es como si el Espíritu continuamente nos dijera al oído: “en todo pon amor”, “lleva siempre amor en tu corazón”, “si corriges, pon amor; si la dejas pasar, pon amor; si callas, pon amor”.

Reflexión

1. ¿Cuál es mi lenguaje, mi idioma con que me comunico a mis hermanos?
2. ¿Yo soy discípulo del Espíritu, cuáles son mis frutos?

“Llama de Amor Viva” de san Juan de la Cruz



*¡Oh llama de amor viva,
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!
pues ya no eres esquiva,
acaba ya si quieres;
rompe la tela de este dulce encuentro.*

*¡Oh cauterio suave!
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado,
que a vida eterna sabe
y toda deuda paga!,
matando muerte en vida la has trocado.*

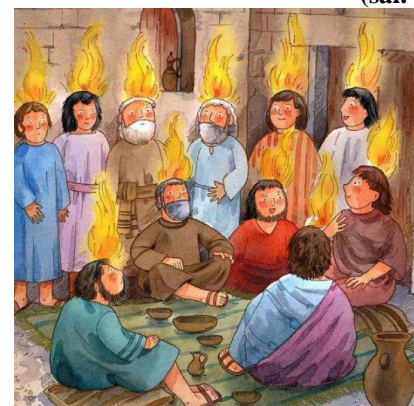
*¡Oh lámparas de fuego
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido
que estaba oscuro y ciego
con extraños primores
calor y luz dan junto a su querido!*

*¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno
donde secretamente solo moras
y en tu aspirar sabroso
de bien y gloria lleno
cuán delicadamente me enamoras!*

AVIVAMIENTO JUVENIL

Convivencia de preparación para el Encuentro Nacional de la RCC,
Cuenca, 27 de Mayo de 2.007

“Pueblos todos batid palmas...Tocad para Dios, tocad, tocad para nuestro rey, tocad. Porque Dios es el rey del mundo: tocad con maestría”.
(sal. 47, 2.6-8; 98 y 150)



LOS SALMOS Y LA ORACIÓN

Jesús rezó salmos y estaba impregnado de la teología y espiritualidad que contienen. El Padrenuestro resume toda la oración de los salmos. Los salmos son cantos inspirados por Dios, es decir, señalan un diálogo incesante entre Dios y los hombres. Porque el salmo dice música, en efecto, el título más frecuente de los salmos individuales, *mizmor*, viene de la raíz *zamar*, que quiere decir: “poner música”, “tocar un instrumento”. Más de la mitad de los salmos (87 entre 150) llevan este título o el *shir*, que quiere decir “canción”. Por tanto, los salmos son piezas musicales o canciones. Además de los títulos, se encuentran un gran número de salmos con indicaciones relativas a su ejecución musical. De hecho ignorar la ejecución musical de los salmos es cortarles una dimensión esencial, privarles del ritmo y de la vida que los hicieron nacer y que aseguraron su popularidad en el seno de Israel y de las comunidades cristianas.

Programa del día

1. Oración

2. Tema: Avivados por el Espíritu Santo: La conversión personal
leer Génesis 11,1-9; Hechos 2,1-11 y 2,37-41

Introducción: leer y responder.

Características de Babel Génesis 11, 1-9	Características de Pentecostés Hechos 2,1-11
1.	1.
2.	2.
3.	3.

📖 De Babel a Pentecostés

En Babel se confunden las lenguas: hay caos lingüístico que representa cómo cuando cada persona se apega a su propio proyecto y no es capaz de abrirse al de los demás, nunca es posible construir un proyecto comunitario. Babel, entonces, es caos ideológico, reflejo del caos psicológico que puede darse dentro de uno: conflicto de proyectos y de deseos contradictorios que emergen continuamente.

Babel se repite todos los días: se comienza hablando una misma lengua, se diseñan proyectos comunes, pero de repente aparecen los intereses personales que mandan todas las alianzas al piso, que rompen en definitiva las relaciones.

Pero en Pentecostés todos son capaces de comprenderse: todos hablan diversas lenguas (y por eso esa lista de pueblos), pero llega un momento en que todos se entienden, como si estuvieran hablando una misma lengua. Esta lengua es la del amor, cuya máxima expresión es el amor de Dios: **“las maravillas de Dios”**.

El misterio de la Pascua en la efusión del Espíritu Santo. Celebramos el fuego de amor que el Espíritu encendió en la Iglesia para que arda en el mundo entero: ¡fuego que no se apagará jamás!

Es el **Espíritu Santo** quien, con su fuerza unificadora, nos lleva a todos -en la multiplicidad de dones- a aceptar y confesar una misma fe en Jesús “Señor” nuestro.

Es el **Espíritu**, el que con toda su potencia actúa en nosotros ayudándonos a comprender y a poner en práctica las palabras de Jesús; sus actitudes, gestos y comportamientos se nos impregnan gracias al soplo del Espíritu.

Es el **Espíritu Santo** quien se hace presente en los oídos y en el corazón de todo oyente de la Palabra, para que sea posible la “Lectio Divina”, o sea, para que cada oyente se abra a la fuerza penetrante de la Palabra.

Es el **Espíritu** el que transforma el pan y el vino en el cuerpo entregado y en la sangre derramada de Jesús, prolongando en cada asamblea eucarística su Pentecostés.

Es el **Espíritu Santo** el que nos impulsa a anunciar el “Misterio de la fe”, de la muerte y resurrección del Señor, la semilla de la Palabra –kerigma- de la cual nace la Iglesia.

Es el **Espíritu** el que sopla sobre nuestra humanidad pecadora, para transformarnos y hacer de nosotros personas que aman y perdonan a sus hermanos.

Es el **Espíritu Santo** el que hace de la comunidad cristiana no una simple asociación de personas buenas y religiosas, sino el Cuerpo Místico de Cristo, el pueblo reunido en el amor de la Trinidad que canta en alabanza las maravillas de este amor de Dios en la historia.

Es el **Espíritu** el que nos impulsa en el seguimiento cotidiano de Jesús, infundiéndole a nuestra existencia una dimensión siempre nueva de alegría, paz, verdad, libertad y comunión. No es lo mismo vivir con Él que sin Él.

Es el **Espíritu Santo** quien es la fuente de la santidad de la Iglesia. Porque se ha derramado el Espíritu, la Iglesia es santa, e incluso podríamos decir que si hay santos es porque el Espíritu continúa obrando hoy como ayer.

Es el **Espíritu** el que con su presencia sigue y seguirá haciendo posible la realización del plan de salvación de Dios en la humanidad, hasta que ella llegue a su plenitud.

Es el **Espíritu Santo** el que hace fructuoso todos nuestros esfuerzos en nuestra peregrinación cristiana de cada día. El Espíritu Santo nos precede en todo lo que hacemos porque es en Él que Dios realiza toda su obra. Su venida le da la luz y el sabor de la presencia de Dios a todas las cosas.

¿Pero quién es este **Espíritu Santo** que obra tantas cosas en nuestra vida?

El **Espíritu Santo** es el amor personal del Padre y del Hijo, y amor quiere decir vida, alegría, felicidad.

El **Espíritu Santo** es Dios mismo vaciándose en el hombre y moviéndolo internamente para que se abra amorosamente –a la manera de Jesús- al hermano y se arroje confiadamente en los brazos del Abbá-Padre.

El mismo Dios que a lo largo de la historia les ha dado muchas cosas a los hombres, que les ha enviado personajes, incluso su propio Hijo, ahora se da a sí mismo de forma inaudita. Por eso decimos que es el don “escatológico” o “definitivo” de Dios (aquí escatológico quiere decir: “después de esto ya no hay más”, “más de eso no hay”).

Es así como el irresistible amor de Dios entra en lo más hondo de nuestras vidas. Su presencia causa muchos efectos, porque como nos enseña la Palabra de Dios, el **Espíritu Santo** viene para salvar, sanar, enseñar, exhortar, reforzar, consolar...

Por eso hoy clamamos con entusiasmo, con todas nuestras fuerzas: **“¡Ven, Espíritu Santo!”**.

Preguntas para la plenaria

1. En tu vida dices: «Tú eres mi Dios en cada circunstancia y serás siempre mi Dios». Esto es, toda tu vida esta llena del E.S.?
2. ¿Me siento “lleno” del Espíritu Santo? ¿Cómo se sabe que una persona está “llena” de Espíritu Santo?
3. ¿Qué sucede dentro de ella y cómo se nota fuera?
4. ¿Qué conversión me lleva a vivir el bautismo en el Espíritu Santo?
5. ¿Qué voy a hacer en el Pentecostés de este año para avanzar más en este camino por el cual me conduce el Espíritu Santo de Dios?

Homilía

Las tres lecturas de hoy – tomadas de los Hechos de los apóstoles, de la I Carta a los Corintios y del evangelio de San Juan – nos ofrecen elementos muy ricos sobre lo que significó la presencia del Espíritu Santo en la primera comunidad cristiana. Como tema de meditación para este domingo quiero proponerles tres aspectos que destacan estos textos y que me llaman particularmente la atención:

- 1) el estado de ánimo de la primera comunidad de los seguidores de Jesús;
- 2) el saludo que les dirige el resucitado;
- 3) el Espíritu Santo como fuerza transformadora. Por razones de brevedad me concentraré en estos tres puntos, sabiendo que la fiesta de Pentecostés sugiere muchísimos más temas de meditación.

Los frutos de Pentecostés: hablar en lenguas (Hch 2,4b)

El “viento” se convierte en “soplo” santo que inunda a todos los que están en el cenáculo y las “lenguas como de fuego” sobre cada uno se convierten en nuevas “lenguas”, en una capacidad nueva de expresión. Aquí se nota el primer cambio en la vida de los discípulos de Jesús.

El Espíritu Santo, el soplo vital de Dios, lleva a hablar otras lenguas: **“Y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse”** (2,4b).

El término “**otras**” (lenguas) es importante aquí para que lo distingamos del hablar incomprensible (la oración en lenguas o “glosolalia”), la cual necesita de un intérprete (de esto habla Pablo en 1ª Corintios 12,10). Lo que sucede aquí parece más próximo a lo que el mismo Pablo dice en 1ª Corintios 14,21, citando a Isaías 28,11-12, y está relacionado con la

